

LA VIDA CRISTIANA: JESÚS EL SEÑOR

Texto para memorizar: Gálatas 2:20

Gá. 2:20 Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

1. ¿Cómo empieza la vida cristiana? (Juan 3:3; 2Corintios 5:17)

- Cuando nacemos de nuevo.

Jn. 3:3 Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

- Somos una nueva creación, todo es hecho nuevo.

2Co. 5:17 De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas.

2. ¿Qué es lo que se espera de nosotros? (Mateo 5:8; 7:12; 1Pedro 1:15; 1Corintios 6:20; Colosenses 3:15; Efesios 4:25; 1Corintios 15:58)

- Que seamos de limpio corazón.

Mt. 5:8 Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

- Que apliquemos la Regla de Oro: Hacer a los demás lo que queramos que ellos hagan con nosotros.

Mt. 7:12 Por eso, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, así también haced vosotros con ellos, porque esta es la ley y los profetas.

- Que seamos santos en toda nuestra manera de vivir.

1P. 1:15 sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

- Que glorifiquemos a Dios en nuestro cuerpo y espíritu.

1Cor. 6:20 Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

- Que seamos gente apacible y agradecida.

Col. 3: 15 Y que la paz de Cristo reine en vuestros corazones, a la cual en verdad fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

- Que hablemos siempre con la verdad y dejemos a un lado la mentira.

Ef. 4:25 Por tanto, dejando a un lado la falsedad, HABLAD VERDAD CADA CUAL, CON SU PROJIMO, porque somos miembros los unos de los otros.

- Que estemos firmes, constantes y abundando siempre en la obra del Señor.

1Co. 15:58 Por tanto, mis amados hermanos, estad firmes, constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

3. ¿Las buenas obras son un deber o un resultado? (Efesios 2:10; Santiago 2:26)

- Un resultado. Ya que fuimos creados en Cristo Jesús para buenas obras, que Él preparó de antemano para que andemos en ellas.

Ef. 2:10 Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas.

- Nuestra fe debe mostrarse con buenas obras.

Stg. 2:26 Porque, así como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin las obras está muerta.

4. ¿Podemos vivir en pecado? (Romanos 6:1-4; Romanos 8:12 y 13)

- En ninguna manera. Si hemos muerto al pecado no podemos vivir aún en él, debemos andar en vida nueva.

Ro. 6:1 ¿Qué diremos, entonces? ¿Continuaremos en pecado para que la gracia abunde?
2 ¡De ningún modo! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

3 ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

4 Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

- No somos deudores a la carne, para vivir conforme a la carne, debemos vivir conforme al Espíritu.

Ro. 8:12 Así que, hermanos, somos deudores, no a la carne, para vivir conforme a la carne,

13 porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

5. ¿Cómo debemos comportarnos? (2Corintios 7:1; Efesios 4:1-16; 4:17; 5:20 y 21; 6:9)

- Limpios de toda contaminación de carne y espíritu y perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2Co. 7:1 Por tanto, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

- Con la dignidad de la vocación con que fuimos llamados. Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándonos los unos a los otros en amor, esforzándonos por perseverar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, que no seamos niños fluctuantes en la doctrina, sino que hablando la verdad en amor,

crezcamos en todo en aquel que es la cabeza es decir, Cristo; de quien todo el cuerpo, bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen, según el funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.

*Ef. 4:1 Yo, pues, prisionero del Señor, os ruego que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados,
2 con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos a otros en amor,
3 esforzándoos por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.
4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;
5 un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,
6 un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.
7 Pero a cada uno de nosotros se nos ha concedido la gracia conforme a la medida del don de Cristo.
8 Por tanto, dice: CUANDO ASCENDIO A LO ALTO, LLEVO CAUTIVA UNA HUESTE DE CAUTIVOS, Y DIO DONES A LOS HOMBRES.
9 (Esta expresión: Ascendió, ¿qué significa, sino que El también había descendido a las profundidades de la tierra?
10 El que descendió es también el mismo que ascendió mucho más arriba de todos los cielos, para poder llenarlo todo.)
11 Y El dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros,
12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo;
13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;
14 para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error;
15 sino que, hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo,
16 de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.*

- **No debemos andar como los demás, que andan en la vanidad de su mente.**

Ef. 4:17 Esto digo, pues, y afirmo juntamente con el Señor: que ya no andéis, así como andan también los gentiles, en la vanidad de su mente,

- **Debemos dar gracias siempre por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y someternos unos a otros en el temor de Dios.**

Ef. 5:20 dando siempre gracias por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a Dios, el Padre;

21 sometiéndoos unos a otros en el temor de Cristo.

- **Debemos tratar bien a los demás, sin hacer acepción de personas.**

Ef. 6:9 Y vosotros, amos, haced lo mismo con ellos, y dejad las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y de vosotros está en los cielos, y que para Él no hay acepción de personas.

6. ¿Es fácil la vida cristiana? (1Pedro 5:10; Mateo 11:29 y 30; 1Juan 5:3)

- No es fácil, debemos sufrir un poco de tiempo, para que Dios mismo nos perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

1P. 5:10 Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, El mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá.

- Él Señor nos manda llevar su yugo sobre nosotros y que aprendamos de Él a ser mansos y humildes; aunque parezca una paradoja, hallaremos el descanso para nuestras almas porque su yugo es fácil y ligera su carga.

Mt. 11:29 Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y HALLAREIS DESCANSO PARA VUESTRAS ALMAS.

30 Porque mi yugo es fácil y mi carga ligera.

- Debemos mostrar nuestro amor a Dios, guardando sus mandamientos y estos no son gravosos.

1Jn. 5:3 Porque este es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son gravosos.

7. ¿A qué nos enfrentaremos? (1Pedro 5:8; 4:12 y 13; 2Timoteo 3:12; Hebreos 12:5 y 6; Santiago 1:13 y 14; 1Juan 2:15-17; 1Corintios 7:5; 15:33)

- A nuestro adversario el diablo, por lo que debemos ser sobrios y vigilantes.

1P. 5:8 Sed de espíritu sobrio, estad alerta. Vuestro adversario, el diablo, anda al acecho como león rugiente, buscando a quien devorar.

- Al fuego de prueba, el cual no debe sorprendernos.

1P. 4:12 Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que en medio de vosotros ha venido para probaros, como si alguna cosa extraña os estuviera aconteciendo; 13 antes bien, en la medida en que compartís los padecimientos de Cristo, regocijaos, para que también en la revelación de su gloria os regocijéis con gran alegría.

- A la persecución, por querer vivir piadosamente en Cristo.

2Ti. 3:12 Y en verdad, todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos.

- A la disciplina y reprensión del Señor, como hijos que somos.

He. 12:5 además, habéis olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige: HIJO MIO, NO TENGAS EN POCO LA DISCIPLINA DEL SEÑOR, NI TE DESANIMES AL SER REPRENDIDO POR ÉL;

6 PORQUE EL SEÑOR AL QUE AMA, DISCIPLINA, Y AZOTA A TODO EL QUE RECIBE POR HIJO.

- A la tentación, a causa de nuestra tendencia natural hacia lo malo.

Stg. 1:13 Que nadie diga cuando es tentado: Soy tentado por Dios; porque Dios no puede

ser tentado por el mal y El mismo no tienta a nadie.

14 Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión.

- **Al amor al mundo y las cosas que están en el mundo, a la pasión de la carne, a la pasión de los ojos y a la arrogancia de la vida.**

1Jn. 2:15 No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida no proviene del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

- **A la tentación de Satanás por carencia de dominio propio.**

1Co. 7:5 No os privéis el uno del otro, excepto de común acuerdo y por cierto tiempo, para dedicaros a la oración; volved después a juntaros a fin de que Satanás no os tienta por causa de vuestra falta de dominio propio.

- **A las malas compañías que corrompen las buenas costumbres**

1Co. 15:33 No os dejéis engañar: Las malas compañías corrompen las buenas costumbres.

8. ¿Somos nosotros los que vivimos la vida cristiana? (Gálatas 2:20; Santiago 4:7 y 8)

- **No. Si morimos a nuestro yo, y permitimos que viva Cristo en nosotros.**

Gá 2:20 Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

- **Debemos someternos a Dios, resistir al diablo, acercarnos a Dios, limpiar nuestras manos de pecado y los de doble ánimo purificar nuestros corazones.**

Stg. 4:7 Por tanto, someteos a Dios. Resistid, pues, al diablo y huirá de vosotros.

8 Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores; y vosotros de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

9. ¿Podemos ser derrotados? (Romanos 8:37; 1Corintios 15:57; Juan 10:27-29; 2Corintios 2:14)

- **No. Porque somos más que vencedores por medio de nuestro Señor Jesucristo.**

Ro. 8:37 Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

- **Dios es quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.**

1Co. 15:57 pero a Dios gracias, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

- **Somos ovejas del Señor, Él nos da vida eterna, jamás pereceremos, nadie puede arrebatarnos de su mano.**

*Jn. 10:27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen;
28 y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano.
29 Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre.*

- **En Cristo somos triunfadores.**

2Co. 2:14 Pero gracias a Dios, que en Cristo siempre nos lleva en triunfo, y que por medio de nosotros manifiesta en todo lugar la fragancia de su conocimiento.

10. ¿Con qué elementos contamos para triunfar? (Josué 1:8 y 9; Santiago 4:7; Apocalipsis 12:10 y 11; Efesios 6:10-18)

- **Con la Palabra de Dios y Su Presencia constante.**
Con la Biblia, hablándola, meditando en ella todo el tiempo, guardándola y poniéndola por obra. El Señor nos manda que seamos fuertes y valientes, que no temamos ni nos acobardemos porque Él estará con nosotros dondequiera que vayamos.

Jos. 1:8 Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito.
9 ¿No te lo he ordenado yo? ¡Sé fuerte y valiente! No temas ni te acobardes, porque el SEÑOR tu Dios estará contigo dondequiera que vayas.

- **Nuestro sometimiento al Señor y resistencia al diablo.**

Stg. 4:7 Por tanto, someteos a Dios. Resistid, pues, al diablo y huirá de vosotros.

- **Con la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, con la palabra de nuestro testimonio y no amando nuestras vidas.**

Ap. 12:10 Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado.
11 Ellos lo vencieron por medio de la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte.

- **Con la fortaleza que nos da el poder de Su fuerza, con la Armadura de Dios y con la oración en todo tiempo.**

Ef. 6:10 Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza.
11 Revestíos con toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las insidias del diablo.
12 Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.
13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiéndolo hecho todo, estar firmes.
14 Estad, pues, firmes, CEÑIDA VUESTRA CINTURA CON LA VERDAD, REVESTIDOS CON LA CORAZA DE LA JUSTICIA,

- 15 y calzados LOS PIES CON EL APRESTO DEL EVANGELIO DE LA PAZ;
16 en todo, tomando el escudo de la fe con el que podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno.
17 Tomad también el YELMO DE LA SALVACION, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios.
18 Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

Amén.